

Activista Violeta Delgado

## Feminismo en Nicaragua exige libertades democráticas

DANIELA MÑOZ  
SOLANO  
redactora

*\* El movimiento feminista hoy apuesta a una agenda máxima en el tema político, económico y de género*

SEMANARIO

El resquebrajamiento de la institucionalidad del estado nicaragüense y el surgimiento de un régimen totalitarista, son los principales enemigos que reconocen las mujeres en ese país para plantear sus denuncias y por eso actualmente sus exigencias se centran en mayores libertades democráticas.

Así lo concibe Violeta Delgado, representante nicaragüense de la Campaña 28 de setiembre -Día por la despenalización del aborto en América Latina y el Caribe- y del

Movimiento Autónomo de Mujeres Nicaragüenses (MAMN).

Durante un conversatorio realizado en la Universidad de Costa Rica el pasado 28 de setiembre, Delgado comentó a este Semanario las circunstancias y consecuencias de lo que se vive en su país, situación que considera como el mejor ejemplo de la actual ofensiva fundamentalista contra los derechos de las mujeres.



Ana Carcedo (izquierda) y Violeta Delgado (derecha) fueron las panelistas en el foro por la despenalización del aborto, el pasado 28 de setiembre. (Foto: María Suárez, Radio Fire)

### LA SITUACIÓN NICARAGÜENSE

Ella recordó que el año anterior, fue derogado el artículo del Código Penal nicaragüense que permitía a las mujeres practicarse una interrupción de embarazo, cuando pudiera comprobarse que este ponía en riesgo sus vidas. Desde entonces, el aborto es ilegal en cualquier circunstancia.

"Esta fue una iniciativa -supuestamente con fines electorales- del Frente Sandinista de Liberación Nacional, que se profesa de izquierda". Sin embargo, el pasado 24 de setiembre, al promulgarse un nuevo Código Penal, la penalización fue ratificada con participación de los representantes de ese partido, comentó Delgado.

Agregó que incluso antes de que el trámite derogatorio terminara, al menos una mujer había muerto por falta de atención médica adecuada y que -en la actualidad- muchas mujeres mueren por esa causa en Nicaragua.

Delgado considera que "el repunte de los fundamentalistas se debe a todo lo que hemos logrado las feministas en materia de políticas públicas y en el debate, ya que la agenda no ha sido discutida entre unas pocas, sino que hemos sacado las demandas a la calle y hoy es parte del debate nacional".

Por su parte, Ana Carcedo, representante de la misma campaña en Costa Rica y participante del mismo foro, aseguró que el mayor homicida de mujeres en Nicaragua es el mismo Estado, que ha mutilado los derechos

femeninos y, además, no permite que haya ningún tipo de reacción ciudadana que motive modificaciones.

## **INSTITUCIONALIDAD RESQUEBRAJADA**

Para la nicaragüense Delgado, "una gran lección que deja el proceso nicaragüense a las mujeres, es que en un país que no tiene reglas claras de juego, las primeras que pierden con toda seguridad somos nosotras", expresó. En su opinión, hoy la escena política nicaragüense presenta un gobierno que se dice de izquierda, pero utiliza las tácticas de la política tradicional de derecha, lo cual lo identifica como una "izquierda en descomposición".

"Con Daniel Ortega se abrió una ventana que significa que todo es negociable: negociaciones personales y partidarias, todo vale. El fin justifica los medios y las reglas del juego son los pactos y las componendas entre las clases políticas", criticó.

Delgado puso como ejemplo de lo anterior, la ratificación de la penalización del aborto, dos días después del paso de un huracán por el país, y la aprobación del Tratado de Libre Comercio diez días antes de Navidad, "cuando nadie estaba preparado para pelear en las calles".

Destacó que "es histórico que lo que los fundamentalistas no lograron con el régimen dictatorial de cincuenta años de Anastasio Somoza y en casi veinte años de regímenes de derecha neoliberales, lo hayan logrado con Daniel Ortega y con el Frente Sandinista en la presidencia.

La feminista considera también que la forma de tomar decisiones del actual gobierno nicaragüense, aunada a la represión de los sectores de oposición, imposibilitan la injerencia de los sectores sociales en las políticas públicas. Es por eso que, para ella, es clave que el debate sobre el aborto se dé mas allá de la perspectiva de salud pública y que abarque los temas de ciudadanía y de democracia, para que la sociedad se vea en la necesidad de identificarse y tomar una posición al respecto.

## **EXIGENCIAS**

De acuerdo con Delgado, "las condiciones políticas actuales en el país, han llevado a las feministas a colocarse en franca oposición al gobierno" y a exigir las condiciones mínimas de estabilidad política, para plantear las discusiones de género a la totalidad de la ciudadanía.

Así, sus demandas hoy son la democracia genérica, la libertad, la justicia social y la laicidad del estado.

Respecto a los dos primeros puntos, explicó que "ante la politiquería se hacen necesarios más espacios para sostener un debate honorable, entre posiciones diversas y la posibilidad de hacerlo sin represalias".

Asimismo, denunció que la mala distribución de recursos y la falta de oportunidades para todas las personas, han acentuado las brechas de género y la marginación de las mujeres en el espacio económico y político.

Por otro lado, llamó la atención sobre la necesidad, imperiosa a su criterio, de que se imponga la laicidad del Estado, pues considera que es "la madre del Estado de derecho, de los derechos humanos, de la tolerancia, la pluralidad, y el reconocimiento de la diversidad genérica, cultural y étnica".

"La situación va mucho más allá de la conversión religiosa de Daniel Ortega, y tiene que ver con la conversión del Frente Sandinista en un partido clerical, vinculado esto a la ausencia de debate honorable, de democracia interna en un partido que pasa inclusive por encima de las mujeres que pertenecen al FSLN", dijo al analizar la posición religiosa actual del gobierno.

Delgado cree que -más allá de la injerencia o no de las iglesias en la política- debe prevalecer "un Estado que no acoge como discurso los planteamientos de ciertos grupos que tienen una posición de poder, sino que respeta a las minorías y mayorías excluidas".

## **AGENDAS MÁXIMAS**

Al referirse a la lucha de las mujeres en Nicaragua, detalló que "hoy la agenda del movimiento feminista es directamente política. Persigue llegar al poder, desde donde se toman las decisiones para hacer cambios sustanciales en la política, tanto respecto a temas de género, como económicos y sociales".

En este sentido, añadió que el feminismo "es una forma de hacer política, un modo de vida" que define como más justo y solidario. Por eso, enfatizó que quienes forman parte de este movimiento ya no se conforman con incidir en políticas de género, sino que discuten y toman posiciones en temas de política nacional e internacional.

Así, según Delgado y Carcedo, las feministas en Centroamérica se han involucrado de lleno en las campañas que adversan el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y República Dominicana.

"Nos oponemos al TLC y a los proyectos neoliberales, porque fomentan la injusticia social y por tanto las brechas de género; creemos que existen otras formas de desarrollo económico y social", insistieron.